

La muerte del artillero Pedro González Cabot en los campos de Melilla durante la guerra de 1921.

Nunca he estado en Santisteban del Puerto, y tampoco he paseado jamás por la plaza que lleva el nombre de "Artillero Cabot". Tampoco me he acercado a la fuente que está en la plaza ni he bebido su agua que no deja de manar sin descanso. Y hasta hace poco tiempo, el nombre de **Pedro González Cabot** no me decía nada. Probablemente a muchos de sus vecinos, tampoco.

Pedro González Cabot nació el 28 de enero de 1898 en el domicilio de sus padres, en la calle Cuesta, en pleno centro de Santisteban del Puerto y, como cualquiera de la mayoría de nosotros, llevó una existencia anónima entre los suyos. Apenas se sabe nada de la vida que llevaba en Santisteban antes de partir a la guerra de Melilla en 1921 donde encontró de forma trágica la muerte. Su padre se dedicaba a las tareas del campo, al igual que él probablemente, y su madre era una de las muchas amas de casa que gestionaban el dinero que entraba en casa para poder seguir adelante con los pocos medios que, seguro, tendrían. Si lo pensamos fríamente es lógico el silencio documental que rodea su vida. Pensemos en la nuestra propia, una vez que desaparezcamos la mayoría de nosotros, así como nuestros conocidos, allegados y familiares, es decir, una vez que las fuentes orales que pueden relatar nuestra existencia desaparezcan, nuestro rastro en la crónica universal de la humanidad se desvanecerá para siempre. Y eso que hoy día nuestros nombres están presentes en cientos o miles de expedientes administrativos.

Pocos son los que viven perpetuamente en la historia, pero quienes lo consiguen se convierten en eternos. **Pedro González Cabot** es uno de ellos, aunque desgraciadamente el hecho que motivó su condición de personaje histórico, viene determinado por su muerte y la forma en la que encontraron su cuerpo, en el lejano mes de octubre de 1921, en las inmediaciones de la posición española de Monte Arruit muy próximo a Melilla, en lo que ahora es territorio de Marruecos. Nunca sabremos los detalles de lo que pasó durante sus últimos días de vida, pero podemos recrearlo con la imaginación. Conociendo las terribles e inhumanas experiencias que pasaron y que nos contaron posteriormente los supervivientes de aquella catástrofe, nos damos cuenta de que, rodeado de muerte y destrucción, en una situación de extremo riesgo para su vida, lo que intentó hasta su último momento fue conservar, precisamente, la vida de un pequeño ser que no podía valerse por sí mismo.



Al llegar de nuevo los españoles a Monte Arruit se encontraron un campo plagado de miles de cadáveres de soldados, momificándose al sol.

Sirva este pequeño y humilde texto para homenajear la persona de **Pedro González Cabot** y para contar a aquéllos que no la conozcan su estremecedora y humanitaria historia. La leyenda del artillero comienza en octubre de 1921, cuando el ejército español reconquista Monte Arruit y se encuentra con un espectáculo dantesco: miles de cuerpos se descomponen bajo el sol inclemente del verano del norte de África, un mar de restos humanos esparcidos por el campo, los de los soldados del ejército español aniquilado durante la evacuación de Monte Arruit en agosto de ese mismo año. Entre el caos, la barbarie y la desolación más absoluta, un descubrimiento que conmueve a todos los que lo contemplan: el cadáver de un joven soldado abrazado, ya para siempre, a un niño de apenas tres o cuatro años:

“La crueldad rifeña no perdonó a nadie, ni siquiera a los niños. En la explanada y cerca de una máquina agrícola destrozada, aparecían los cadáveres enlazados y con las caras juntas, como besándose, de un padre y un hijo todavía muy niño”.

Antonio Pugés. ABC, 26 de octubre de 1921, p. 7.

Escenario de la tragedia: el Protectorado español en Marruecos

Pedro murió con 23 años lejos de su tierra y de sus seres queridos, en un territorio que seguro le fue hostil desde su llegada. Al igual que a otros tantos miles de jóvenes

que fueron enviados a aquella tierra a morir. La historia colonial del Protectorado español en Marruecos es un pasaje desconocido para la gran mayoría de los españoles pero, quiénes nos hemos encontrado con ella, no logramos arrancarla de nuestra cabeza y cuanto más intentas investigar (siempre desde una postura *amateur*, no como historiador profesional ni mucho menos) en relación a lo que pasó realmente, más historias conmovedoras se encuentran. Es lo que me ha ocurrido a mí con **Pedro**.

El Protectorado español en Marruecos ha sido, en opinión de muchos expertos, la aventura colonial más peligrosa, ruinoso y con peores consecuencias, en todos los sentidos, que ha tenido nunca un país occidental. Tuvo su origen en el “reparto” que las grandes potencias europeas realizaron del continente africano desde mediados del siglo XIX. Alemania, Inglaterra y Francia diseñaron una serie de fronteras entre países (muchas de las cuales perduran hasta hoy día) y se adjudicaron a conveniencia los territorios que más le interesaban a cada uno. España, que ya por esa época era un país de segunda fila, quedaba al margen de la “subasta” aunque los territorios nacionales de Ceuta y Melilla le hacían entrar, sin pretenderlo, en el *juego colonial*. Uno de los últimos países que fue adjudicado en esta especie de concurso internacional, por culpa de su desconocimiento y por el propio aislamiento externo que se habían procurado, fue Marruecos.

Francia tenía un gran interés en poner sus objetivos económicos en Marruecos, pero ni Inglaterra ni Alemania veían con buenos ojos que Francia dominara la parte africana del Mediterráneo, pues ya poseía la totalidad del territorio argelino. Inglaterra, por ejemplo, no quería que su colonia de Gibraltar pudiera ser amenazada por el poderío galo en el norte de Marruecos. Dado que Francia quería sacar provecho de su relación con el país africano, aceptó perder una parte de ese territorio para cederlo a España. Fue una jugada perfecta para nuestro país vecino pues con un único movimiento mantenía intactas sus buenas relaciones con el resto de potencias (Alemania e Inglaterra) y además se deshacía de un territorio baldío, que no ofrecía riqueza alguna y que por el contrario era una zona de difícil control por lo complicado de su geografía. Además, las mismas circunstancias sociales y políticas que en dicho territorio se producían, lo convertían en una zona aislada pues las tribus que lo habitaban vivían al margen del sultán del país, en una especie de acuerdo tácito de “no agresión” mutua. Era una región prácticamente aislada del resto de Marruecos, aún hoy lo sigue siendo, árida, estéril para los medios de explotación agrícola de la época. Fue un regalo envenenado que en España se recibió con los brazos abiertos. Una parte de ese territorio, lo que se conoce como el Rif, la zona del río Kert, próxima a Melilla, fue el escenario de las más devastadoras guerras donde murieron, para nada, miles de jóvenes soldados españoles. Fue el lugar en el que se llevó a cabo la que se considera la peor derrota del ejército español en toda su historia y en la que se encontraba inmerso **Pedro González Cabot**. Lo que ha pasado a la historia, en definitiva, como *El Desastre de Annual*.

De esta forma, en 1912 (hace ahora precisamente cien años) nace oficialmente el Protectorado español en Marruecos, aunque de hecho los españoles ya habíamos empezado a ejercer nuestro poder militar en la zona desde los acuerdos secretos con Francia en 1904. El final de esta aventura se sitúa en 1956 cuando Francia reconoció la independencia de Marruecos y España se vio obligada, obviamente, a ceder el territorio al país africano, excepto las ciudades de Ceuta y Melilla que eran españolas

desde su conquista varios siglos atrás. En realidad, España no estaba preparada ni tenía medios para acometer esta misión de protectorado. Hay que recordar que se venía de perder las últimas posesiones de ultramar (Cuba, Costa Rica y Filipinas) en la guerra de 1898 con EE.UU, que por aquéllos años era una potencia incipiente que poco a poco iba encontrando su lugar en el mundo. Sin embargo, la cesión de estos territorios que los franceses nos ofrecieron fue interpretada por una clase política corrupta e incapaz como una oportunidad para reverdecer viejos laureles colonialistas con un territorio conseguido sin realizar un solo disparo.

Por otra parte, un ejército inoperante y antiguo, mal equipado y sin medios aceptaba la misión de encargarse del control de un territorio que para nada nos había pedido que fuéramos en su ayuda. En realidad, el ejército consideró el Protectorado, especialmente su zona más peligrosa, el Rif, como un inmejorable tablero de ajedrez en el que realizar sus juegos militares. Se convirtió, en definitiva, en una fuente de oportunidades para oficiales ambiciosos (la mayoría de ellos los mismos que hicieron posible la pérdida de Cuba) que buscaban su promoción personal y su escalada profesional sin importarles lo más mínimo los medios utilizados para ello.

España, sumida en una gran crisis, un país roto internamente y humillado internacionalmente, y con unas tasas de analfabetismo y subdesarrollo muy por encima de los países de su entorno, pretendía “proteger” y “civilizar” su trozo de Marruecos *arrendado* a Francia. Jugaba a ser potencia mundial cuando en realidad se encontraba en manos de otros países de su entorno que la manejaban a su antojo. Fue, sin duda, el caldo de cultivo perfecto en el que se desarrollaron miles de tragedias personales y familiares, en ambos bandos.



Zona del Protectorado español en Marruecos.
Fuente: Universidad de Extremadura

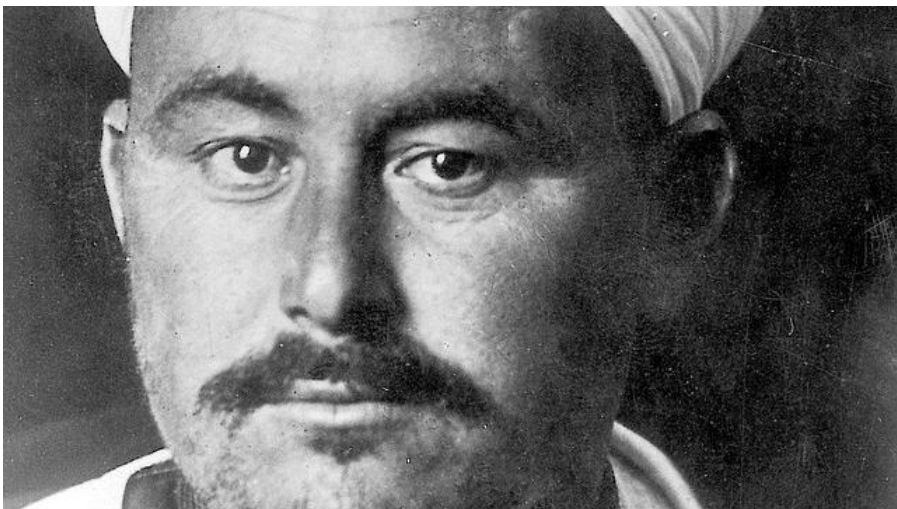
El teatro de operaciones: los antecedentes del *Desastre de Annual*

La historia del Protectorado está plagada de guerras y batallas brutales y sangrientas, pero sobre todo de derrotas militares vergonzosas. Y es que ni el país estaba

preparado para hacerse cargo de tan complicado territorio ni las antiguas estructuras de un ejército corrupto, incompetente y mal preparado permitían llevar a cabo un proceso de colonización como sí estaba realizando Francia en el resto de Marruecos. A todo ello, el Protectorado era una zona muy extensa y las ciudades españolas que debían de llevar su control (Ceuta, Melilla y la por entonces española Larache) estaban muy distantes las unas de las otras y las comunicaciones, en esas lejanas fechas eran muy complicadas y diferentes a las de ahora. Además, el Rif era un territorio sin pacificar con el agravante de ser poco conocido y sin interés, pues aunque se intentó vender la idea de que tenía grandes riquezas minerales, desde luego la realidad era muy diferente.

Ante esta situación se crea en 1918 el Alto Comisionado que une las comandancias de Ceuta (donde se ubica la capital administrativa) Melilla y Larache, al mando del cual se coloca a uno de los personajes importantes de esta historia: el General **Dámaso Berenguer**, persona de confianza del por entonces rey **Alfonso XIII**. El objetivo principal de este Alto Comisionado era unir los territorios de Ceuta y Melilla, dejando Alhucemas como centro geográfico e intentar frenar la sangría que desde hacía años se estaba produciendo en la zona ante los incontables combates entre el ejército español y las tribus rifeñas que, obviamente, se resistían a lo que ellos consideraban una ocupación en toda regla y una expropiación de sus riquezas minerales. Para ello contará con el apoyo del General **Manuel Fernández Silvestre** que se encuentra en ese momento al mando de la Comandancia General de Melilla (también persona de confianza y amigo personal del rey) y que, al igual que **Berenguer**, ya se había fogueado con anterioridad en la guerra de Cuba.

Así pues ya tenemos dos de las piezas clave que entran a formar parte de esta partida de ajedrez que acabaría con la vida de alrededor 15.000 soldados españoles en apenas dos semanas. Sin embargo, existe otro personaje de vital importancia que hay que presentar para darle a los hechos su justa dimensión. Las tribus rifeñas se habían caracterizado hasta entonces por realizar una especie de guerra de guerrillas (precisamente fuimos los españoles los que inventamos esta forma de resistencia durante la Guerra de Independencia) y realizaban sus operaciones aisladamente unas de otras. Sin embargo, una persona vino a unir a todas ellas bajo un mismo mando intentando sumar la totalidad de la fuerza indígena disponible en el Rif: **Abd El-Krim**.



Abd El-krim fue en sus inicios un protegido del gobierno español en Melilla y recibió una educación de corte *occidental*. Sin embargo, su actitud se radicaliza cuando España en 1915 a petición francesa, que lo contempla como un colaborador de Alemania, lo encarcela por considerarlo un peligro para las acciones que dentro del Protectorado se estaban llevando a cabo en tierras rifeñas. Posteriormente escapa en 1919 y se convierte en el cabecilla del movimiento rifeño contra España y logra la unión, por primera vez, de todas las tribus indígenas contra el país que considera invasor. Seguramente si nos paramos a reflexionar un poco sobre este perfil, lograremos encontrar muchas similitudes con hechos acaecidos en el mundo recientemente. La historia se repite cíclicamente, sin duda.

Llegados a este punto podemos decir que todas las piezas están dispuestas sobre el tablero porque, en 1920 se inicia el plan previsto de **Berenguer** y **Silvestre** para hacerse con el control del Rif. Para ello contaban con un ejército mal preparado y peor equipado, compuesto por soldados de reemplazo que no tienen experiencia en combate y por una gran cantidad de tropas indígenas en principio leales a España. A todos ellos se les lleva a luchar a un territorio complicado y desconocido que nadie se había preocupado de reconocer en detalle antes de realizar un movimiento de tropas de tal envergadura, y contra unas tribus locales que conocían perfectamente el terreno. Y entre miles de soldados anónimos, nos encontramos con **Pedro**, el cual se vio, seguramente, envuelto en una guerra en tierras que le quedaban muy lejos de la realidad de la vida que llevaba hasta ese momento en Santisteban.

En realidad es poca la información que tenemos de **Pedro González Cabot** y, aparte del texto que en 1922 escribió el Teniente Coronel D. **Antonio García Pérez** basado en un artículo de prensa escrito por **Pedro Mata** que veremos más adelante, (y que, según creo, tiene su origen en un pequeño libro titulado "Patria", escrito por el propio Teniente Coronel en 1922 y referenciado en la revista *Nuestro tiempo*, n. 276, diciembre de 1921, p. 351-352) son pocos los datos que sobre él se han podido encontrar. A su vez, dicho texto, fue objeto de una edición por parte del Ayuntamiento de Santisteban en 1922, como homenaje al artillero, y con posterioridad fue publicado también por el Ayuntamiento, añadiendo algunos datos procedentes de su partida de nacimiento, como parte componente del libro "Santistebeños ilustres", que vio la luz en el año 2000 escrito por **Francisco Olivares Barragán** (agradezco de corazón a **Justo Sánchez López Caparrós de Merino** el envío que me hizo de un ejemplar).

A la espera de poder llevar a cabo una búsqueda de información más exhaustiva sobre la vida de **Pedro**, dos datos de gran importancia nos son suministrados desde un blog llamado "Personajes célebres de Melilla" (<http://rafaelopezrienda.blogspot.com.es/>) donde se dedica un extenso estudio de la figura de **Pedro González Cabot**. El autor del blog realiza una completa búsqueda documental en diarios de la época y nos ofrece dos datos importantísimos que nos ayudan a situar a **Pedro** en un lugar y en un momento concreto:

- Pertenece a la Primera Batería de Montaña del Mixto, dato que encontramos en el artículo: **Mata, Pedro**. “Los horrores de Monte Arruit”. En: *La correspondencia de España*, 21 de noviembre de 1921, n. 23.137, p. 1 y 2.
- Ingresó en el servicio el 27 de febrero de 1920 (lo podemos contrastar en la revista *Nuestro Tiempo*, n. 283, de julio de 1922, p. 46) lo cual nos lleva a pensar que al igual que otros muchos fue llevado a la guerra como reservista pues, si tenemos en cuenta que el servicio militar obligatorio tenía una duración de 3 años, y siempre se realizaba al cumplir los 18, podemos afirmar que **Pedro** pudo disfrutar poco tiempo de su vida civil una vez licenciado. La operación aritmética es sencilla: cumplió 18 años en 1916, a lo que hay que sumar los tres años de servicio militar, por lo que debió de terminarlo en 1919, pocos meses antes de reengancharse (seguramente de forma obligatoria) al ejército donde finalmente perdió la vida en las circunstancias que ya conocemos.

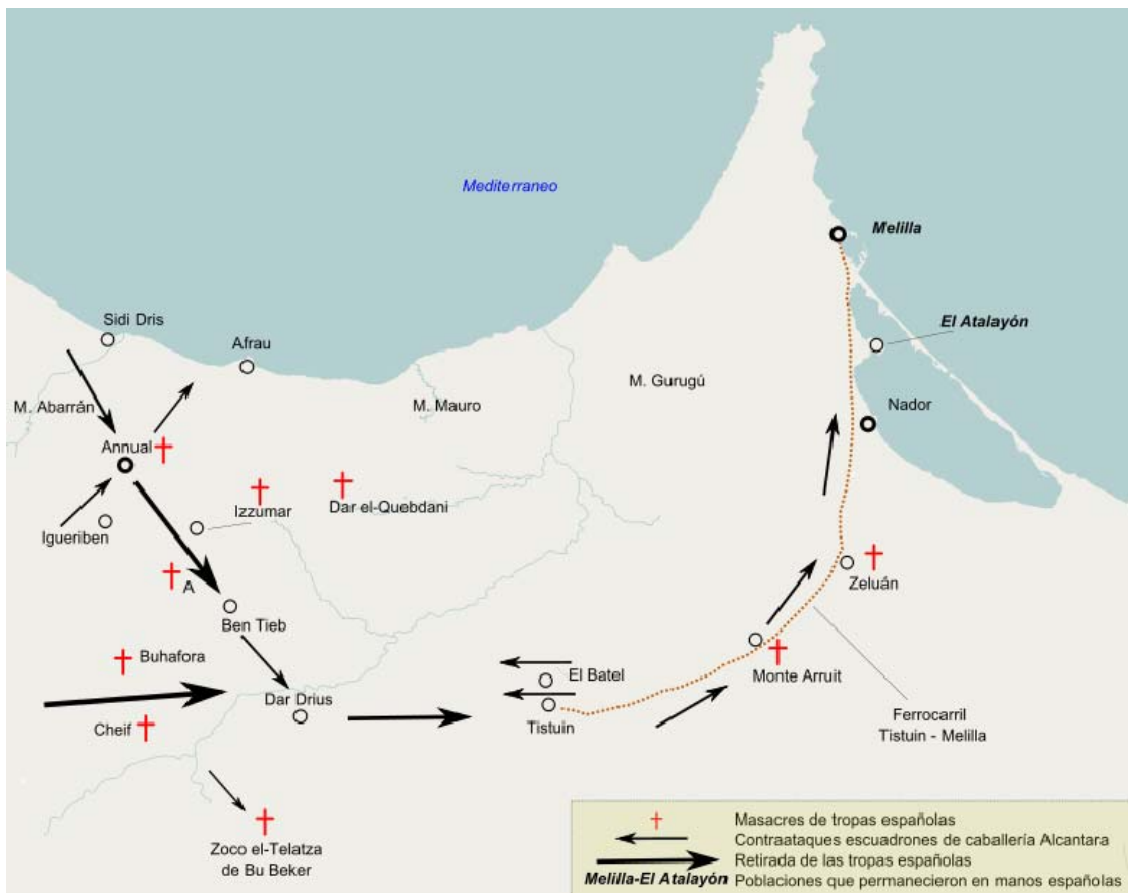
Hay que ser conscientes de que es casi imposible seguir el rastro que nuestro artillero llevó durante la guerra sin sumergirse en los expedientes y archivos militares de la época, y ni siquiera sabemos (aún) cuando llegó a Melilla ni cómo. Sin embargo sí que podemos decir que después de su supuesta reentrada en el servicio tuvo que llegar a Melilla entre 1920 y 1921 poco tiempo antes de que se produjera el movimiento de tropas y que sobrevino en matanza. Veamos a continuación lo que nos dice la historia que pasó y situemos en ella a **Pedro**, seguramente intentando comprender por qué estaba allí.

Verano de 1921: la aniquilación de todo un ejército

A pesar de los pocos medios disponibles y de contar con un ejército mal preparado, y anímicamente abatido incluso antes de entrar en combate, aunque mayor en número que el enemigo, el plan para el control del Rif ideado por **Berenguer** y **Silvestre** se pone en marcha. En estas circunstancias nos encontramos cuando un ejército de casi 18.000 soldados, al mando del General **Silvestre**, llega a la llanura de Annual, a unos 140 kilómetros al oeste de Melilla a finales del invierno de 1921. El avance se produce de forma rápida por territorio rifeño, dado que apenas se encontró resistencia por parte de las tribus indígenas. Sin embargo, el éxito de la operación es del todo irreal y **Silvestre**, espoleado por los ánimos de su amigo el rey **Alfonso XIII** hace oídos sordos a las recomendaciones y advertencias que sus oficiales le hacen constantemente de lo peligroso de la situación. Sigue con el plan de operaciones previsto. El General se encuentra envalentonado y confiado en su victoria ante lo que él considera un ejército de segunda fila y compuesto en su mayoría por indígenas rifeños sin preparación militar alguna. Hay que tener en cuenta que era normal que se dejaran a un lado las obligaciones agrícolas habituales para luchar contra los españoles y que se volvieran a ellas cuando se terminara la batalla. Éste fue uno de los múltiples errores que cometió el General, subestimar al adversario. Además, **Silvestre** lleva a cabo una política de compra de las harkas (tribus) rifeñas que encuentra a su paso. Con posterioridad se comprobó que dichas acciones a lo único que llevaron fue a facilitarles a los rifeños su rearme frente a los españoles pues en cuanto empezaron las hostilidades la mayoría de ellos traicionó al General español.

Por otra parte, la rapidez del avance fue gracias a que apenas se realiza una labor de refuerzo y afianzamiento de las posiciones que se iban dejando atrás dificultando, si así se necesitase, crear una retaguardia potente que ofreciera la posibilidad de defensa real en caso de una retirada (como así ocurrió) y de la cual nadie quería ni oír hablar. Se eligen posiciones defensivas de difícil acceso y complicada comunicación, la mayoría de las veces sin posibilidad de realizar un abastecimiento de agua (aguada), mal comunicadas entre sí, sin apenas capacidad de defensa en pequeñas y precarias fortificaciones levantadas *ad hoc*, llamadas “blocaos” rodeadas de harkas rifeñas que habían sido compradas con dinero.

Annual se convierte en el campamento base del ejército desde el cual **Silvestre** pretende con posterioridad iniciar el ataque final hasta Alhucemas y no escucha las críticas que le sugieren una y otra vez elegir otra posición más adecuada para instalar dicho campamento: se encuentra en una llanura, al lado del arroyo que le da nombre, a merced del enemigo. A su espalda, como única vía de evacuación, se encuentra el desfiladero de Izummar, una auténtica ratonera compuesta por estrechos y empinados barrancos pedregosos, atravesado por un camino serpenteante de tierra y piedras construido por los españoles que por entonces llamaban *carretera* (y que aún hoy existe, en su recorrido original, recientemente asfaltado). Alrededor de dicho campamento base de Annual se crearán una serie de fortificaciones y avanzadillas, algunas de las cuales tienen un nombre que, para los que estamos hipnotizados por la historia de Annual, nos evoca a gestas heroicas de muchísimo sufrimiento y casi míticas: Abarrán e Igueriben.



El escenario del desastre.

Fuente: Wikipedia.

Abarrán es el primer paso hacia la tragedia que está por venir; la primera matanza, que se producirá el 1 de junio de 1921. **Silvestre**, a pesar de las amenazas, se atreve a atravesar el río Amekrán, cerca de donde se encuentra la mayor parte del ejército que ha conseguido reunir **Abd El-Krim** y provoca el ataque de éste. Probablemente aquí **Pedro** empezó a perder a amigos y compañeros de tropa ya que según el parte de bajas murieron varios soldados del Mixto de Artillería que, recordemos, es supuestamente donde él prestaba servicios. En la posición de Abarrán se producen finalmente alrededor de 25 bajas, entre muertos y desaparecidos y se perdió pocas horas después de establecerse la avanzadilla. Se realizan, además, las primeras deserciones y traiciones de las tropas indígenas que componían el ejército español atacando hasta los que entonces eran sus compañeros, hecho éste que se convertiría en trágicamente habitual durante los días siguientes.

Silvestre sigue haciendo caso omiso al resto de su oficialidad que le advierte en sucesivas ocasiones de la precariedad del campamento y la mala situación de la tropa. Sigue con la idea de continuar el avance hacia Alhucemas y da el siguiente paso, el definitivo, en su camino hacia la catástrofe: decide establecer la posición, ya legendaria, de Igueriben. Para ello se tomó el 7 de junio de 1921 una pequeña loma por un grupo de unos 350 soldados que montaron una insuficiente y deficiente fortificación. Como venía siendo habitual hasta el momento, la elección del sitio no era la más adecuada pues, en opinión de los expertos, era complicada de defender y sobre todo: la provisión de agua estaba lejos del campamento y cada vez que se realizaba un abastecimiento se producían numerosas bajas en la tropa, pues había que descender por un angosto camino que llevaba a la aguada, dejando a los soldados españoles a merced de los disparos rifeños. Increíblemente, los errores se repetían una y otra vez de forma insistente.

En esta situación, el 12 de junio se producen los primeros ataques a Igueriben, que continúan durante varios días, con un breve período de tranquilidad que permite despedir el mes de junio con una tensa calma. El 2 de julio comienzan de nuevo las hostilidades por parte de **Abd El-krim** y el 17 se produce la acometida final. Se rompe definitivamente la comunicación con el campamento de Annual y los soldados de Igueriben no consiguen realizar los aprovisionamientos de agua. A su vez, todos los convoyes que se intentan lanzar desde Annual para su abastecimiento fracasan, produciéndose cuantiosas bajas, con lo que se llega a una situación realmente desesperada para los asediados. La posición del ejército en Igueriben es crítica y muy penosa, siendo tristemente famosos los relatos que se hicieron posteriormente sobre lo que ocurrió allí ante la ausencia de agua. **Silvestre** sigue dando ejemplos de incompetencia e inoperancia y no consigue romper el cerco que los rifeños han montado alrededor de la posición española. A pesar de tal situación, sigue haciendo lo que mayor parte de la oficialidad del ejército: pasa las noches en Melilla donde los casinos y el juego están a la orden del día y vuelve al frente cómodamente en coche cada mañana al día siguiente. Sin embargo, Igueriben le empieza a pasar factura y termina siendo consciente del avispero en el que se ha metido y lanza continuas peticiones de refuerzos a **Berenguer**, que se los niega reiteradamente. La situación se hace insostenible, sin víveres, sin agua durante días, bajo el calor asfixiante del verano

rifeño, las tropas que sobreviven a la sed como pueden van siendo aniquiladas poco a poco hasta que, finalmente, el día 21 se da permiso para la evacuación de Igueriben. El repliegue hacia el campamento se convierte en una huida desbocada de soldados que son acribillados por el ejército rifeño en su desesperada retirada hacia el campamento principal de Annual.

Probablemente **Pedro**, desde su hipotética situación en Annual, a pocos kilómetros, ve con preocupación en la lejanía cómo el campamento es incendiado por los propios soldados para no dejar nada útil al enemigo y se abandona la posición. Mueren todos, excepto un oficial (que con el tiempo escribirá un libro en primera persona sobre las penurias pasadas en Igueriben) y 11 soldados, de los cuales 4 mueren al llegar a Annual y atracarse de agua después de estar varios días sin beber nada aparte de los propios orines mezclados con azúcar.

Una vez caída Igueriben la situación de Annual se convierte en crítica. La noche del 21 al 22 de julio, en la tienda del General **Silvestre** se da la orden de que al día siguiente se produzca la retirada definitiva del campamento, dejando todo atrás: pertrechos, equipajes y todo lo accesorio. Se obliga además a los oficiales a mantener en secreto la orden que se está dando hasta el último momento, otro error estratégico más que provocará el pánico masivo al día siguiente. La mañana del 22 de julio se produce el caos: la retirada se convierte en desbandada desorganizada ante la ausencia de unas órdenes claras y concisas; los animales y las personas se confunden en la huida en dirección a Melilla, unos sobre otros. Cuando se llega al desfiladero de Izummar comienza la matanza indiscriminada: el estrecho y sinuoso camino que lo cruza entre barrancos se convierte en un auténtico embudo que provoca que incluso la marea humana compuesta por miles de hombres llegue a producir un tapón que impide la huida. Sólo la vanguardia del ejército, que marchaba en orden y disciplina, logra escapar de la trampa mortal. En esa situación, los soldados españoles son el blanco perfecto para los rifeños que, desde las alturas del desfiladero, disparan a discreción. El blanco es seguro.

Mientras todo esto ocurre, según algunos testigos, el General **Silvestre** se encierra en su tienda y se pega un tiro en la cabeza. Su cuerpo no se encontró nunca jamás, alimentando aún más si cabe la triste leyenda maldita de Annual.

La huida hacia Monte Arruit

El siguiente objetivo que se pretende conseguir es replegar el ejército, o lo que queda de él, en la posición de retaguardia de Ben Tieb a varios kilómetros de Annual y recorriendo un terreno que no ofrece protección alguna. Por el camino seguirán produciéndose numerosas bajas y muchos oficiales se arrancan sus condecoraciones y todo aquello que, a ojos del enemigo, delatan lo que son ya que los oficiales suelen ser los preferidos por los rifeños para hacerlos prisioneros ya que saben que así pueden obtener mejores beneficios en un hipotético rescate. Otros han conseguido huir hacia Melilla en todo aquel vehículo motorizado que se logra requisar, dejando abandonados al resto de compañeros y soldados a los cuales se les deja morir sin piedad.

En esta situación se hace la primera parada en Ben Tieb para reorganizar como se pueda lo que queda del maltrecho ejército y seguir camino hacia la siguiente posición,

que ofrece mejores garantías para ser defendida: Dar Drius, a 15 kilómetros. Supuestamente allí hay refuerzos llegados de Melilla, pero lo único que encuentran los soldados en su huida es al General **Felipe Navarro** que, ante la ausencia de **Silvestre**, es el oficial de mayor rango y toma el mando de las operaciones. A partir de ahora a lo que queda del ejército inicial se le dará el nombre de la Columna Navarro. Desde Melilla nada puede hacerse, pues la ciudad se ha quedado casi desguarnecida con apenas unos cientos de soldados poco preparados para defenderla de posibles ataques. Imposible mandar ayuda.

Ante la imposibilidad de recibir ningún tipo de auxilio desde la ciudad española, el General **Navarro** duda entre quedarse en Dar Dríus, donde hay provisiones y es posible organizar una buena defensa de la posición, o seguir la huida hacia Melilla. Desgraciadamente, el día 23 se da la orden de abandonar el campamento en dirección a El Batel, cerca de Tistutin, donde existe una precaria línea de ferrocarril que llega hasta Melilla y que permitiría evacuar de forma controlada a los heridos. Es el enésimo error que se produce en la cadena de mando durante estos tristes días del verano de 1921. Pronto se dan cuenta de que El Batel no es un buen lugar para el objetivo propuesto de rearmar y reorganizar el ejército. De esta forma rápidamente se recibe la orden de abandonarlo y dirigirse a Monte Arruit, donde existe una posición destacada, un pequeño cuartel mínimamente fortificado construido en 1912. Se produce la llegada de estos supervivientes el 29 de julio, ante otra estampida humana provocada esta vez por el ataque de los últimos componentes de la policía indígena y que en ese momento desertan y atacan a los despavoridos soldados españoles que inician su huida final hacia Monte Arruit en un ataque de pánico, dejando atrás varios cañones que son luego reutilizados por los rifeños para atacarles.



Monte Arruit antes del ataque de las tribus rifeñas

Entre los supervivientes de Annual y los soldados que permanecían en la posición apenas se logra reunir un total de 3.000 hombres, el resto del ejército está

desaparecido. Esperan recibir ayuda por parte de Melilla de alguna u otra manera, pero el auxilio no llegará nunca. Al igual que otras posiciones españolas, Monte Arruit no dispone de aguada propia, pues está situada a más de un kilómetro fuera de la protección de los muros del campamento. Además, las casas del cercano poblado constituyen un inmejorable refugio para el ejército rifeño, donde se han hecho fuertes, y desde donde puede seguir provocando bajas entre los soldados españoles sin apenas peligro para ellos.

Para empeorar la situación aún más si cabe, los pueblos de Zeluán (donde son asesinados 400 españoles, entre militares y civiles que previamente se habían rendido) y Nador, ambos situados en el camino natural hacia Melilla, también han caído ante el empuje de los rifeños. Monte Arruit queda como un islote en territorio enemigo totalmente aislado de Melilla sin posibilidad alguna de ser auxiliado, sin apenas víveres y sin agua.

A esta posición y en estas circunstancias, llega **Pedro** a Monte Arruit cargado con un niño que lleva a hombros, recostado sobre él, y que recogió en algún punto del camino durante su huida. No sabemos si el niño era rifeño o español, da igual. Según las crónicas lo recogió en alguna cuneta de brazos de su madre muerta. Probablemente fuera cerca de Tistutin, donde había una pequeña colonia de civiles que trabajaban en el cercano pueblo de San Juan de las Minas; o simplemente lo recogiera del mismo poblado que se erigía, por aquel entonces, a las faldas de la pequeña loma donde se ubicaba la posición de Monte Arruit. Este dato, como tantos otros de esta dramática historia, probablemente no lo sabremos jamás y se han perdido para siempre.

Pedro González Cabot entra en la historia

Aquí debemos de hacer un pequeño alto en la narración de los hechos acontecidos en julio de 1921 para, precisamente, reflexionar sobre los pocos datos que tenemos sobre **Pedro**. Y en este punto hay que recurrir al artículo de **Pedro Mata** ya referenciado en este texto publicado en el periódico *La correspondencia de España* y al texto escrito por el Teniente Coronel de Infantería, D. **Antonio García Pérez** que el ayuntamiento de Santisteban publicó en 1922 como un pequeño folleto, ya comentado. Si tomamos como verdaderas las fechas que ambos indican, y no hay nada por ahora que nos haga pensar lo contrario, **Pedro González Cabot** entró en Monte Arruit con el niño en brazos cuando ya estaba la tarde avanzada del día 23 de julio. Recordemos que la retirada desorganizada del campamento de Annual se produjo el 22 de julio por la mañana y teniendo en cuenta que ambas posiciones distan la una de la otra alrededor de 80 o 90 kilómetros, se puede comprender que **Pedro** quizá no estaba en el campamento principal cuando se produjo su evacuación y que se convirtió en desbandada. Los restos de la columna Navarro llegaron a Monte Arruit el 29 de julio, 7 días después de iniciarse la catástrofe. A no ser, claro, que utilizara algún medio de transporte, aunque resulta complicado dada la situación que se produjo en Annual en donde los escasos vehículos disponibles fueron usados por los oficiales para escapar vergonzosamente de allí lo antes posible, dejando abandonada a la tropa que estaba bajo su mando.

Entonces, ¿en qué posición se encontraba? Desde luego no podemos ofrecer ningún tipo de respuesta sin realizar una investigación profunda en archivos y expedientes

militares, pero es bastante probable que **Pedro González Cabot** se encontrara en alguna posición de retaguardia quizá curándose de las heridas de las que habla **Antonio García Pérez**: "Herido de tres balazos, uno de ellos en el pecho, arriba a Monte Arruit el artillero Cabot". Es ciertamente factible que fuera herido en alguno de los muchos ataques que los rifeños realizaban contra el campamento de Annual, o incluso que **Pedro** formara parte del convoy que tomó la posición de Abarrán ya que la guarnición estaba formada por la 1ª Batería de Montaña, cuerpo al que pertenecía. Quién sabe si fue herido durante la toma de los rifeños del monte Abarrán y terminó siendo evacuado hacia retaguardia para reponerse de las heridas. Hay que recordar que de las 25 muertes o desapariciones que se produjeron en Abarrán, 9 se correspondían a compañeros de Pedro en la 1ª Batería.

Pero todo ello son conjeturas sin fundamento. Hay que acudir a las fuentes documentales originales, a los archivos históricos del ejército para obtener una información más precisa. Todo lo demás son elucubraciones sin más.

Lo que sí sabemos es que el día 23 llega a Monte Arruit acompañado de un niño cuya edad podría variar entre 2 y 4 años. Toda la información que tenemos sobre lo acontecido a **Pedro** y al niño en aquellos días de asedio a la posición la obtenemos del texto de **Pedro Mata**, (nótese en relación a considerar posibles imprecisiones, que el autor del artículo confunde el apellido "García" por "González") publicado en *La correspondencia de España*, n. 23.137, 21 de noviembre de 1921: "Los últimos rayos del Sol, en el ocaso, alumbraron el día 23 tristes escenas. Un soldado de Artillería, alto como un gigante, llegó jadeando al pie de la posición y subió extenuado toda la empinada cuesta. Luego se supo que se llamaba García Cabot, y pertenecía a la primera batería de montaña del mixto. Venía herido de tres balazos, uno de ellos en el pecho. En lucha mortal con el sudor y la fatiga y en una marcha de muchos kilómetros, habíase desgarrado la guerrera y la camisa, llenas de sangre. Sobre los hombros traía a cuestras un niño, una criatura de dos años –hijo de una pobre mujer de Annual-, completamente desnudo, que vencido por el cansancio y el miedo, se había dormido, y reclinaba la mejilla sobre los cabellos, húmedos de sudor, del soldado. Llegaron silenciosos uno y otro, cerrados los párpados de la criatura, sangrientos los ojos del gigante. El polvo del camino había puesto sobre ambos una espesa capa blanquecina. No se conocían. El herido, desangrado y febril, más débil que el niño, más sediento de amparo que aquella criaturita desnuda, le halló abandonado y solo sobre la carretera, y sobre el peso de sus heridas, que convertían en plomo sus músculos ágiles, quiso poner la dulce losa de aquella carnicilla tierna e inocente, y con ella, solo, sin ayuda de nadie, con la vista puesta en el arco de Monte Arruit, llegó a la posición al caer de la tarde, y sin pronunciar palabra acostóse tras el parapeto.

Aquella noche durmieron juntos, como un padre y un hijo, sobre la dura tierra. Resistió después el soldado a sus heridas. De la criatura sólo sabían los soldados que era un niño sediento, que bebía mucha agua... Durante los interminables días del asedio, entre el estruendo de las bombas y los ayes de los heridos, puso su nota amarga en Monte Arruit el llanto de aquel niño, que recorría sin conciencia del peligro, las resacas trincheras pidiendo a todos ¡agua!, ¡agua!. Ya cuéntase que hasta los más egoístas se desprendían de su pequeña ración, y aquí y allá, en este y en el otro parapeto, se veía al pequeñuelo entre los brazos de un soldado, que, enternecido le entregaba el enorme tesoro de su cantimplora, casi exhausta.

Después de la evacuación nada se ha vuelto a saber de García Cabot. Nada se ha vuelto a saber tampoco del niño sediento. Sobre las trágicas laderas del montículo dícese que se hallaron dos cadáveres, el de un hombre y un niño, estrechamente abrazados. No había otro (no se entiende, texto ilegible en el original), pequeño en la posición como (no se entiende, texto ilegible en el original) de unos días del gigantesco (no se entiende, texto ilegible en el original) no lo dudéis: García Cabot huyó también el día de la matanza con su horrorizado pequeñuelo. Y allí, frente a la carretera, a pocos pasos de la posición, cayeron ambos, asesinados de la manera más cruel y repugnante.

Y he aquí el trágico final de una pequeña historia, conmovedora y sencilla, de dos niños, un ángel y un soldado, cuyos cadáveres fueron descubiertos dos meses después unidos en estrecho abrazo, sin que la muerte horrible y descarnada hubiera podido borrar el gesto del último beso que puso el artillero García Cabot sobre la frente blanca de aquel niño desconocido...”

Es de suponer que hasta que no se produjo el asedio de la posición de Monte Arruit a partir del 29 de julio, cuando llega el General **Navarro** y los restos de un ejército maltrecho y destruido, la situación no era tan crítica como lo fue posteriormente. Al campamento, que inicialmente estaba compuesto por una guarnición de entre 50 y 60 hombres, fueron llegando poco a poco los supervivientes de todas las posiciones intermedias que fueron cayendo una tras otra desde el 22 de julio. Con la llegada de **Navarro**, se lograron reunir un total de más de 3.000 soldados en una posición que no estaba preparada para ello. Había muy pocas provisiones y, como era habitual, la aguada se encontraba fuera de los muros de protección.

La situación con el tiempo llega a ser insostenible: la sed, siempre la sed, se convierte en la principal tortura de los soldados y de parte de la población civil recluida en Monte Arruit. Durante los últimos días de asedio ya ni siquiera se realizaban intentos de conseguir agua pues cada vez el número de bajas es mayor. Se repite de nuevo la terrible situación de falta de agua bajo el sol sofocante del verano rifeño, al igual que ya ocurrió en Igueriben. Seguro que dentro de los muros del campamento se vivieron escenas terribles, muchas de ellas relatadas posteriormente por los supervivientes a la prensa de la época. Monte Arruit se encuentra aislado en territorio hostil y desde Melilla no pueden enviar refuerzos; la ciudad está indefensa, no hay ejército, apenas quedan oficiales que consigan organizar algo, sólo unos cientos de soldados. Es lo que ha pasado a la historia como el Derrumbamiento de la Comandancia Militar de Melilla y que supuso casi la caída final de la ciudad a manos de la harka rifeña, lo que hubiera agrandado aún más la tragedia humana provocada esos días. Aún hoy día los expertos no son capaces de dar una respuesta a la pregunta de por qué **Abd El-Krim** no atacó la ciudad cuando la tenía en la palma de su mano, quizá intentó evitar una nueva masacre, en este caso de civiles, que hubiera conllevado la pérdida de miles de vidas humanas y seguramente habría provocado la reacción en contra de países como Francia que no hubieran aceptado que en su territorio *cedido* a España sucediera tal cosa. Así pues, **Berenguer** antepone la seguridad de la ciudad al auxilio de los sitiados, a pesar de que desde el 24 de julio, y dada la gravedad de lo que estaba sucediendo a las mismas puertas de Melilla han llegado infinidad de refuerzos procedentes tanto de la península como de otras partes del Protectorado.

El único auxilio que puede enviarse a los sitiados se hace de forma precaria en aviones biplano que parten desde Melilla en dirección a Monte Arruit. Sin embargo, ante el ataque de las tribus rifeñas que asedian el campamento, los aviones vuelan alto y la carga que se arroja desde ellos suele caer fuera del alcance de los españoles: las barras de hielo que se envían para mitigar la sed se hacen añicos o bien caen fuera de los muros de la fortificación; lo mismo pasa con las municiones. En los últimos días del asedio la situación de **Pedro** y el niño que tenía bajo su protección debió ser especialmente penosa y terrible, difícil de imaginar. Nunca sabremos la sed, el hambre y las penurias que debieron pasar hasta que, por fin, el día 9 de agosto reciben por heliógrafo (el medio de comunicación usado durante la guerra) la autorización necesaria por parte de las autoridades militares para negociar una rendición de la posición. El final está cerca.

El General **Navarro** se ve obligado a pactar la capitulación de la plaza de Monte Arruit con los jefes locales de las tribus rifeñas que desde hace varios días los tienen acorralados. Seguramente es una doble humillación para él. Los indígenas obligan al ejército español a salir desarmado y dejar todas las armas que tuvieran en posesión. Las condiciones que se establecen para la retirada son mínimas y entre ellas se pacta la no agresión a los soldados que marchen desarmados hacia Melilla. Una vez establecidos los pocos detalles que se consideran necesarios, el General **Navarro** ordena que los soldados marchen en formación y abandonen la posición. Entre ellos, sabemos que iba **Pedro González Cabot** y el niño, al que llevaba en brazos seguramente ya moribundo.

Y es entonces cuando se produce el horror: miles de rifeños encolerizados entran en la posición de Monte Arruit y atacan la columna de soldados desarmados que acaba de abandonarla al paso: una matanza indiscriminada tanto de los militares españoles como de los pocos civiles que quedaban aún vivos, ninguno puede defenderse. El General **Navarro** protesta ante los cabecillas rifeños cuando asiste a tan trágico espectáculo, pero poco puede hacer pues cae prisionero junto con el resto de la oficialidad que quedaba viva. Apenas 600 son los prisioneros que se hacen; todos los demás mueren en manos de las tribus que matan prácticamente a todos los soldados, excepto apenas un puñado que llegará a Melilla a dar la alerta.

Pedro González Cabot muere en Monte Arruit con 23 años de edad el 9 de agosto de 1921 abrazado a un niño de pocos años de vida, apenas unos metros después de haber iniciado su retirada hacia Melilla, hacia la salvación.

“Un niño de cuatro a cinco años aparece abrazado a su padre”

El 12 de septiembre de 1921 se dan las órdenes necesarias para reconquistar las posiciones perdidas durante el mes de agosto. Ahora se cuenta con un ejército reorganizado y mejor preparado bajo el mando del Alto Comisario **Berenguer**. En este contexto, un cuerpo militar recientemente creado logra despuntar entre los demás: El Tercio de Extranjeros, unidad que ha pasado a la historia como La Legión y en cuyas filas nos encontramos con numerosos militares que, parece, realizan sus primeras acciones de éxito y van consiguiendo una experiencia en combate que con el tiempo les será muy valiosa.

Poco a poco se reconquista el terreno y el 24 de octubre se logra llegar a Monte Arruit, posición que se vuelve a ocupar sin disparar un solo tiro pues las tribus rifeñas saben que nada pueden hacer en el cuerpo a cuerpo, se retiran hacia posiciones más ventajosas para ellos y que les permita continuar con la guerra de guerrillas que tan bien se les da. Lo que ven los españoles al llegar a Monte Arruit les hiela la sangre: un espectáculo de miles de cadáveres humanos momificados pudriéndose al sol; la mayoría quemados, otros con síntomas de haber sufrido una terrible tortura, casi todos en actitudes de haberse vistos sorprendidos por la peor de las muertes. Como dijo un historiador español: “Berenguer tuvo que reencontrarse en Monte Arruit con los fantasmas de los hombres a los que había dejado morir, fantasmas que nunca le abandonarían...”.



Monte Arruit en el momento en que volvió a ocuparse por el ejército español en octubre de 1921

Y en ese contexto, rodeado del horror más indescriptible, donde todo lo que se muestra a la vista es muerte y destrucción en la peor de sus manifestaciones, es cuando se presencia la conmovedora escena del cadáver de nuestro artillero abrazado al niño anónimo que murió con él, junto a él. La prensa en principio se hizo eco del descubrimiento indicando que eran un padre y su hijo, pero con el tiempo se logró identificar el cadáver del artillero y entiendo que con el testimonio de los posibles supervivientes que compartieron penurias con él en Monte Arruit, se llegó a la conclusión de que ambos no se conocían previamente y de que **Pedro** recogió al niño en algún punto de su huida hacia el campamento español. Un breve recorrido por la prensa de aquellos días nos muestra el rastro que ha dejado en la historia:

- **Luque, Juan.** “Retorno a Monte Arruit”. *Diario de Barcelona*, 24 de septiembre de 1921:
 - o (...) Aquí hay dos cadáveres: uno besa la frente del otro. ¡Un padre y un hijo! Ved estos dos que están junto a ese otro grupo de 18: están abrazados fuertemente el uno al otro!”
- “La Inmensa tragedia de Monte Arruit”. *La Libertad*, 26 de octubre de 1921, p. 2. También en: “La conducta de los rifeños subleva a nuestras tropas”. *La acción, Diario de la noche*, n. 1.868 de 25 de octubre de 1921, p. 4.
 - o “(...) Un grupo hace saltar las lágrimas a cuantos le contemplan; son muchos soldados los que, a falta de un pañuelo, se secan los ojos con el dorso de la mano. Un niño de cuatro a cinco años aparece abrazado a su padre; la muerte debió de sorprenderlos cuando éste daba a su hijo su último beso; en la frente del chiquillo se posan los labios del padre, y en el rostro de aquél se advierte la expresión de un miedo horrible (...)”
- “Vida parlamentaria en el Congreso. Diseño de la sesión”. *La Correspondencia de España*, n. 23.169, 26 de octubre de 1921, p. 6. Se recogen las palabras del Vizconde de Eza (Ministro de la Guerra).
 - o “¡Ah no!, ¡eso no! ¡responsabilidad! Todos, en los relatos últimos de las recientes visiones trágicas de la guerra, hemos visto el cadáver de ese hombre abrazado al cuerpo de su hijo, poniendo en blanca calavera – blanca y monda, como la cruel verdad que se busca – un beso descarnado. Y hemos sentido un agónico temblor en nuestro corazón, porque ese hijo no es sólo hijo del desconocido, es un hijo de todos nosotros...”.

El ayuntamiento de Santisteban del Puerto una vez tuvo conocimiento de la muerte de **Pedro**, organizó dos actos de homenaje en 1922, gesto que sin duda honra a quienes tenían cargos municipales en aquellos momentos, dado que comprendieron desde el primer momento la categoría humana de joven santistebeño. Por una parte se realizó una tirada de 500 ejemplares del folleto con el texto del Teniente Coronel D. **Antonio García Pérez** donde se ensalzaba la figura del artillero y que permitiera conocer a sus convecinos la importante hazaña que había realizado en tan lejanas tierras. Además, a la llamada plazuela del Convento se le puso el nombre de “Plaza del Artillero González Cabot”, donde se instaló un monumento en su nombre. Un monumento que paradójica y trágicamente, hoy en día es una preciosa fuente de la que brota, a todas horas, un fresco y cristalino chorro de agua, líquido que tanto necesitaron y padecieron su ausencia **Pedro** y el niño durante el triste y penoso asedio de las tropas rifeñas a la posición de Monte Arruit.

Epílogo

Desde el mismo mes de agosto de 1921, el Ministro de la Guerra, el Vizconde de Eza, ordenó investigar los asuntos que estaban sucediendo en Melilla. Para ello nombró al General de División **Juan Picasso González** para que elaborara un completo informe sobre lo ocurrido en Annual. Dicho informe ha pasado a la historia con el nombre de “El expediente Picasso”. Sin embargo, a pesar de que el objetivo era la depuración de responsabilidades dentro de la jerarquía del ejército, nunca se llegó a ninguna conclusión satisfactoria, pues el General **Berenguer** ya había movido sus hilos

previamente, que llegaban directamente hasta La Corona, para que en ningún caso se investigaran las responsabilidades del Alto Mando en la catástrofe producida. Evidentemente sabía de primera mano donde se produjeron los fallos en la cadena de mando y que condujeron a la matanza de unos 15.000 soldados en apenas 2 semanas.

Después de 9 meses de trabajo y un amago de dimisión ante las condiciones con las que realiza el trabajo, el General **Picasso** entrega su informe compuesto de casi 3.000 páginas. Sin embargo, como suele ser habitual en este país, no se llega a nada. Después de una serie de retrasos y problemas en los protocolos establecidos para el procesamiento burocrático normal del expediente, el día 13 de septiembre de 1923 el Capitán General de Cataluña **Miguel Primo de Rivera** da un golpe de estado que *derroca* a un rey, **Alfonso XIII**, puesto en entredicho desde 1921 y disuelve las Cámaras. Finaliza así el proceso de depuración de responsabilidades sin ningún tipo de consecuencias para ningún militar implicado en tan tristes acontecimientos. Hay historiadores que mantienen la tesis de que este levantamiento militar tenía como objetivo paralizar cualquier tipo de actuación contra el estamento militar por lo sucedido en Marruecos. Ciertamente o no, nadie tuvo que hacerse responsable de lo que pasó e incluso militares como el propio General **Berenguer** (calificado de negligente en el informe) obtuvieron numerosas ventajas durante la dictadura de **Primo de Rivera**, ya que incluso se le nombra Conde de Xauén, además de amnistiarle y rehabilitarle para el ejército. La incompetencia, en este país, siempre tiene su recompensa.

Se podría decir que la única víctima no mortal, en este caso política, que tuvo el *Desastre de Annual* fue la dimisión del que por entonces era presidente del gobierno: **Manuel Allendesalazar**, que tomó las riendas del país apenas unos pocos meses antes de que se produjeran estos hechos.

El expediente Picasso estuvo durante décadas en paradero desconocido e incluso se pensó que estaba destruido. Lo único que circulaba y que se conocía que existía realmente es un anexo, un resumen que el propio **Picasso** realizó y que fue publicado en 1931. Recientemente se ha encontrado completo y se encuentra en el Archivo Histórico Nacional. Actualmente sólo hace falta presentarse en dicho archivo con el DNI para poder consultarlo en su totalidad.

En cuanto a los 600 o 700 prisioneros que consiguió **Abd El-krim**, tanto militares (en su mayoría oficiales) como civiles en su asalto a Monte Arruit, el líder rifeño estuvo presionando y chantajeando durante año y medio al gobierno pidiendo un alto rescate económico por ellos. El trato que recibieron durante su cautiverio en el pueblo de Axdir, muy cerca de Annual, fue muy penoso, tanto como cualquier otro aspecto que rodea la historia del desastre, y de hecho se calcula que durante los 18 meses de cautiverio murieron aproximadamente la mitad de ellos. Es el 23 de enero de 1923 cuando se produce el rescate de los prisioneros, bajo las negociaciones del rico empresario **Horacio Echevarrieta** (fundador de *Iberia*) que pagó un rescate de más de 4 millones de pesetas de la época, dejando además en libertad un total de 40 indígenas que estaban presos por las autoridades españolas. Al final llegaron a Melilla 357 prisioneros.

En cuanto a **Abd El-Krim** después de Annual, fue cosechando victoria tras victoria ampliando su territorio de influencia y poniendo incluso en jaque al todopoderoso ejército francés. Su error fue atacar el territorio del protectorado bajo mando francés. Ante esta situación, Francia y España se alían contra el cabecilla rifeño y se produce en 1925 el desembarco de Alhucemas, el primer desembarco militar masivo donde se coordinan fuerzas anfibias y aéreas (con posterioridad, las fuerzas aliadas de la Segunda Guerra Mundial tomaron esta acción como ejemplo para desarrollar el famoso y decisivo desembarco de Normandía). Por fin, el ejército español consigue alcanzar al lugar a donde debía haber llegado cuatro años atrás el ejército de **Silvestre**. Es el principio del fin de **Abd El-Krim** que incluso llega a ser denunciado por parte de su propio pueblo. A punto de caer en manos españolas, pide protección al gobierno francés que consigue deportarlo a la Isla de Reunión, cercana a Madagascar, muy lejos de cualquier influencia española. En 1947, en una escala en su viaje a París bajo protección francesa, consigue escapar y pedir asilo en Egipto, donde vivirá hasta su muerte en 1963 en condición de refugiado.

Para finalizar, todos los muertos encontrados al sol cuando se reconquistó la posición de Monte Arruit fueron enterrados en una enorme fosa común que se excavó en las inmediaciones del campamento. Probablemente allí enterraron a **Pedro González Cabot**. Su cadáver fue identificado, desconocemos cómo, cuándo y por quién, pero a cientos y cientos de restos se les dio sepultura de forma anónima en una enorme tumba colectiva, sin posibilidad alguna de ponerles un nombre. Imaginamos que el niño que llevaba abrazado, y del cual no se sabe nada, también fue enterrado con él. Al cementerio que surgió se le llamó "La cruz de Monte Arruit" por tener esta forma.

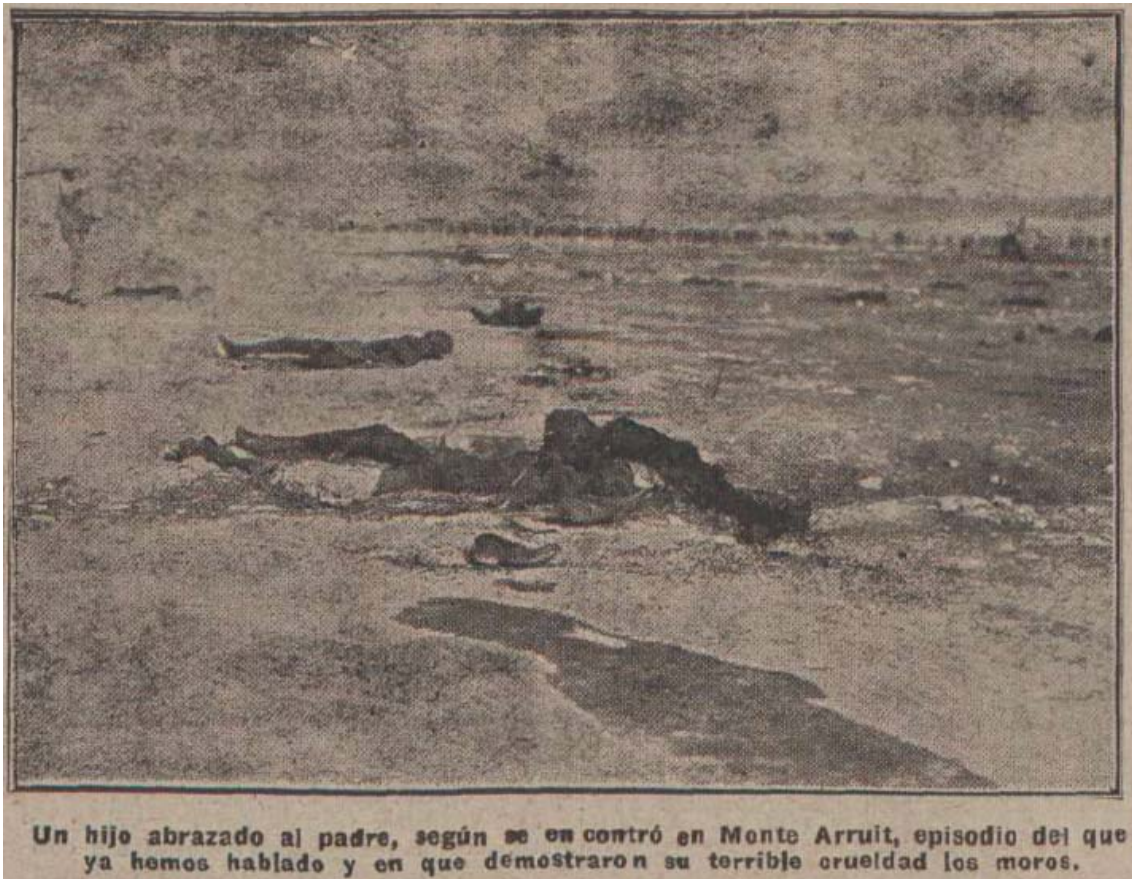


La Cruz de Monte Arruit

Con el tiempo, el cementerio de Monte Arruit fue recogiendo más restos mortales provenientes de otras posiciones que cayeron durante aquel verano de 1921 hasta que en 1949 y ante el advenimiento del fin del protectorado español, se exhumaron todos los restos y fueron llevados al Cementerio de la Purísima Concepción de Melilla, donde descansan desde el 22 de agosto de 1949 en el Panteón de los Héroes de las Campañas. Por fin, 28 años después, pudieron completar estos hombres el camino que de forma tan brusca y cruel fue interrumpido por los rifeños en aquel caluroso verano de 1921. Ahora ya podían descansar en la ciudad que llevaba tanto tiempo esperándolos y que los recibió, como no podía ser de otra manera, con todos los honores, como los héroes que realmente fueron.

Hoy, en Monte Arruit no hay nada que recuerde la matanza que tuvo lugar allí. Una ciudad populosa y su aeropuerto han venido a sustituir el humilde poblado español y la posición militar que fue arrasada por el ejército rifeño en 1921. Apenas quedan ya únicamente los restos, cerca de la pista de aterrizaje del aeropuerto, de la arcada de piedra que indica el lugar en donde se ubicaba la tristemente famosa aguada del campamento que, según parece, serán demolidos próximamente ante el avance imparable del ladrillo que irremediamente sigue su camino irrespetuoso en cualquier parte del mundo. Por su parte, la zona donde estaba el campamento hoy acoge centro de formación agrícola local. Nada recuerda a aquellos días y lo que pasó, excepto la cercana "Avenida de Abd El-Krim".

Según el recuento que se realizó de cráneos cuando se levantó el cementerio de Monte Arruit en 1949 y se trasladó a Melilla, allí descansan ahora 2.996 restos humanos, pues se contabilizaron 2.996 cráneos, única forma ésta de dar un número aproximado. Entre ellos probablemente se encuentran los del Artillero **Pedro González Cabot**, al cual la codicia humana y la incompetencia de los mandos militares que debían de dirigirle en tan complicadas circunstancias, provocaron que se truncara bruscamente su proyecto de vida. Seguramente también le acompañan para siempre los restos de un niño de apenas 3 o 4 años, que mantenía abrazado en sus últimos instantes en este mundo mientras intentaba salvarle de la barbarie, y del que nunca sabremos su nombre.



Un gran hallazgo documental que he podido realizar buceando entre las páginas de la prensa de la época gracias al servicio de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional. Aunque la foto no se ve con suficiente nitidez, el pie de foto lo dice todo:

"Un hijo abrazado al padre, según se encontró en Monte Arruit, episodio del que ya hemos hablado y en que demostraron su terrible crueldad los moros". En: *La acción*, n. 1.869, 28 de octubre de 1921, p. 3.

PD. Quiero agradecer a **Justo Sánchez López Caparrós de Merino** la oportunidad que me ha dado de dar a conocer a los santistebanos la figura de **Pedro González Cabot** y a **Pedro Salido López** que cediera un espacio en su web para mi texto. Me siento muy honrado de presentar a **Pedro** y lo que hizo durante los últimos días de su vida a todos aquellos que no lo conocíais. Debéis sentir os orgullosos de lo que hizo un conciudadano vuestro. También invito a todos aquellos santistebanos que puedan ofrecerme algún dato sobre él que lo hagan a través de mi dirección de correo electrónico, les estaré enormemente agradecido. Es de suponer que quienes le conocieron en persona han ido muriendo con el paso de los años, pero cualquier recuerdo que haya pasado de padres a hijos, cualquier información, será bienvenida. No tengáis reparos en poneros en contacto conmigo, por favor. La idea es arrojar un poco de luz a esos años que pasó en Santisteban del Puerto antes de su marcha a la guerra, donde la ausencia de información prácticamente es total.

Escribir este texto ha supuesto para mí una carga enorme de responsabilidad y espero que sepáis perdonarme los posibles errores que haya cometido en su elaboración,

pues yo no soy historiador. Si he ofendido o molestado a alguien con alguna expresión o palabra, le pido perdón, no era mi intención. La figura de **Pedro González Cabot** se merece una investigación en profundidad para encontrar más detalles sobre su persona y su paso por el ejército donde combatió a las tribus rifeñas en el tristemente conocido como *Desastre de Annual* y que le llevó a la muerte. Para ello es necesario sumergirse en archivos olvidados del ejército español, pero seguro que la información está ahí, esperando a quien quiera ir a buscarla.

Desde luego es un trabajo apasionante.

Jesús Castillo Vidal.

jesus.jcastillo@gmail.com